

EL IDOLO EN EL BANQUILLO

CINCO AÑOS DE PRISION PARA **CASSIUS CLAY**





El campeón mundial de pesos pesados abandonó la sala del juicio de Houston tranquilo, reflejando esa «paz interior» que, según él, consiguió el día que supo que era algo más que un simple —aunque el mejor de todos— boxeador. Le acompañaba su procurador (foto inferior de la izquierda). A la salida, firmó autógrafos. Sobre estas líneas, un aspecto de la rueda de prensa celebrada en Houston en la que soslayó sistemáticamente la cuestión de su negativa a cumplir el servicio militar.

LOS guantes en alto, levantados los brazos formando arco sobre su cabeza, formidable sobre el ring, fresco, casi intacto después del match, gritando de alegría, mostrando su blanquísima dentadura, brillante su piel de color, ante su contrincante tumbado, sangrante, abiertos los brazos y laxo el cuerpo, ya sea Cleveland Williams, Henry Cooper, Sonny Liston... Esta imagen de Cassius Clay expandida por los millones de receptores de TV, transmitida de un continente al otro por el «Early Bird», choca con las descripciones del actual Clay, sentado en el banquillo, masticando chicle, dibujando indiferente, mientras el jurado de Houston escucha alternativamente a su defensor y al fiscal. Mastica chicle con nerviosismo y dibuja, con despectiva indiferencia hacia lo

que ocurre en la sala. El jurado —todos blancos— le ha impuesto una pena de cinco años de prisión y diez mil dólares de multa por negarse a hacer el servicio militar. Los jueces han desestimado los argumentos expuestos por la defensa. En efecto, los abogados han demostrado que Cassius Clay —Mohamed Ali— dedica 160 horas mensuales a su misión pastoral como «ministro del culto mahometano», por lo cual debería quedar exento del servicio. Han expuesto, asimismo, un pliego con 3.000 firmas de fieles musulmanes. Recurrirán. Sin éxito: porque es grave negarse a jurar sobre la bandera del país.

Después de un «mes de estudio y meditación» Clay decidió cambiar de nombre y abrazar el islamismo:

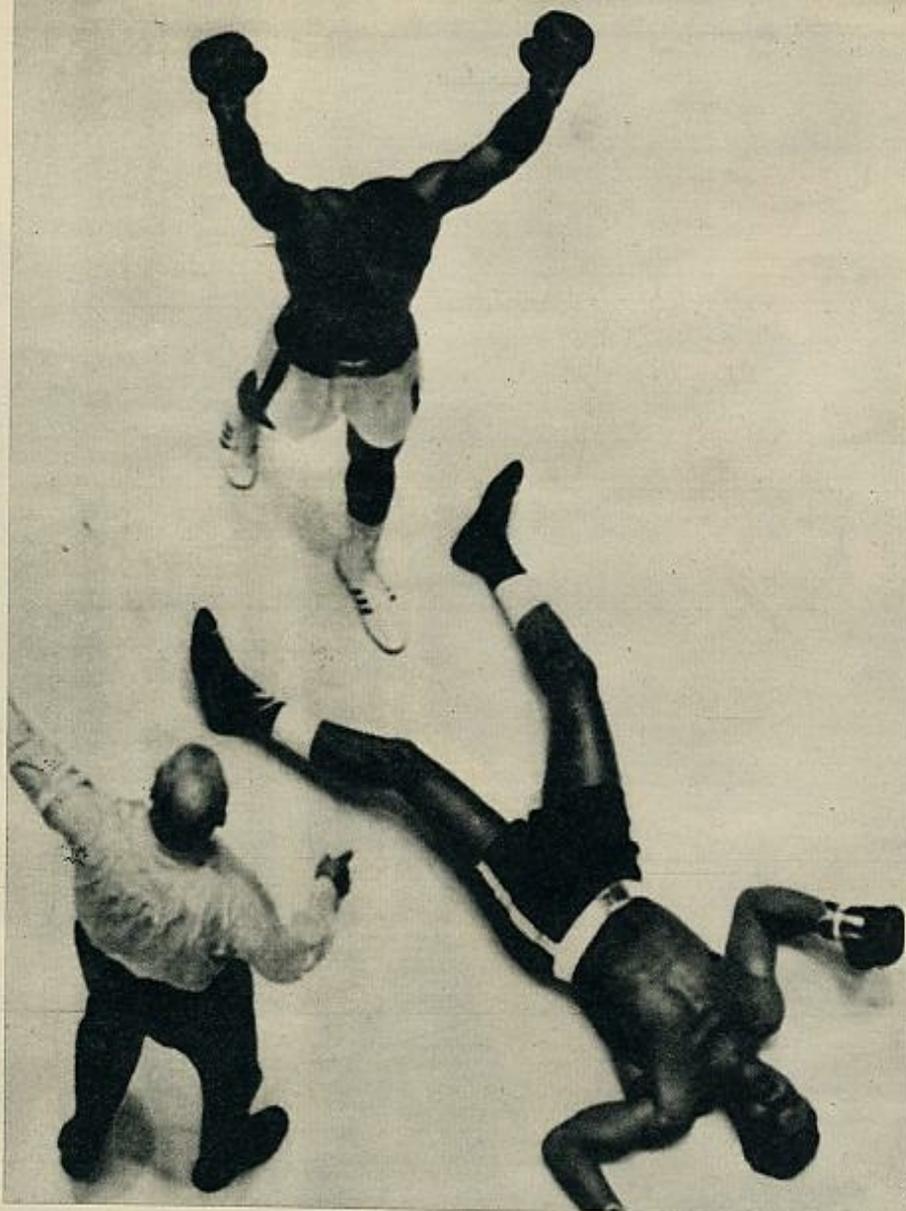
«He reflexionado durante mucho tiem-

po antes de decidirme. Estoy seguro que nuestro modo de vida salvará al mundo. La religión islámica me ha dado una gran paz interior».

A partir de su conversión, Cassius Clay tenía que elegir entre dos banderas y se ha decidido por la musulmana:

«Antes que nada soy musulmán. Mis oraciones, mi vida y mi muerte pertenecen a Allah, que es el único que puede juzgarme. Mi Dios tiene sus leyes. El Gobierno de Estados Unidos tiene las suyas. Yo prefiero seguir las de Dios... Me niego a atravesar la tierra para ir a matar a pobres gentes, para mantener simplemente el dominio de los blancos sobre los pueblos de color».

SIGUE



Cleveland Williams yace a sus pies. Una vez más, Clay repite su gesto de victoria. Pacifista, el campeón ha participado en manifestaciones contra la guerra, como ésta (foto inferior), celebrada en Los Angeles.



Con esta opción culmina la rebelión de Cassius Clay, y aquí reside la clave de la «mala prensa» que tiene. Jamás se han ahorrado calificativos para describir su conducta: «intemperante», «bravucón», «inmodesto», «voceras», «excéntrico», «fanfarrón». Cuando, recientemente, se enfrentó con Cleveland Williams, el público esperaba que fuese batido a causa de su postura ante la guerra de Vietnam. No se le perdona que se extralimitara en su papel de gran boxeador y aprovechara su prestigio para crear una imagen del negro poderoso y rebelde:

«Los americanos —ha declarado el escritor negro Finley Campbell— han elevado a los campeones a la categoría de ídolos y ahora quieren quitar a Cassius este poder. Se ha evadido de la prisión, de la gran prisión mental, de la prisión de la ignorancia, en la que estamos encerrados desde hace cuatrocientos años. Esto es lo que temen las gentes del poder».

Con Cassius Clay, la sociedad ha quedado cogida en su propia trampa. Clay se ha revuelto contra el montaje que le ha lanzado. «Su fallo —sigue Campbell— es no haber sido «agradecido»:

«La sociedad americana nos permite todo a condición de que le estemos profundamente agradecidos... podéis pertenecer a la Mafía... si te muestras reconocido a América por lo que se te permite hacer, todo irá perfectamente».

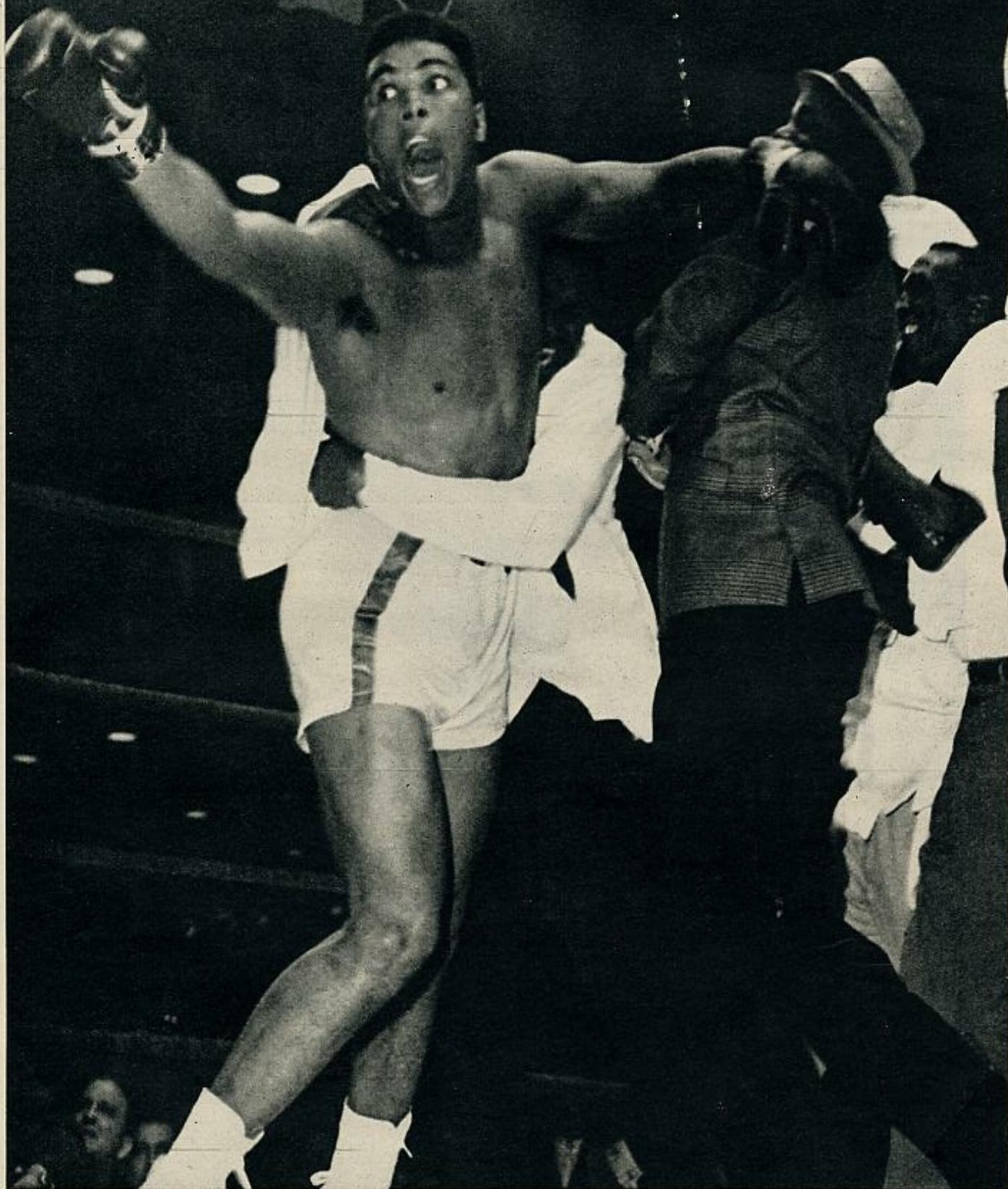
La sociedad americana no ha podido integrar a Cassius Clay, como ha hecho con tantos jazzistas, atletas, cantantes, boxeadores. Refiriéndose a Sonny Liston, dijo Cassius en una ocasión a los periodistas: «Id a meter miedo a Sonny Liston. El no ha aprendido lo que yo he aprendido». Se ha erigido en campeón de la negritud; su lenguaje tan flexible y espectacular como sus puños golpea torrencialmente a la civilización del blanco:

«Todo lo mejor que se ha hecho en América es blanco... Tarzán, rey de la jungla, es blanco... y Miss América es blanca y Miss Universo es blanca y Miss Mundo es blanca... cuando vayáis al cielo poseeréis, se dice, la Vía Láctea... Los anuncios de la tele nos dicen... hablan de paños Hibou blanco, de jabón Cisne blanco, de la loción capilar Lluvia blanca, de la cera de parquet Tornado blanca, los cabellos de los ángeles son blancos y el pastel de vainilla se llama pastel de ángel y el pastel de chocolate se llama pastel del diablo y María tenía un corderito blanco... cuya lana era blanca como la nieve... todo lo sensacional que ha existido hasta ahora ha sido siempre blanco, todo son mentiras de los líderes blancos».

Es posible que Cassius Clay se extralimite, que sus posturas linden, como las de sus coreligionarios, con el fanatismo o un cierto racismo. Por ejemplo, cuando declaró:

«Me piden que me case con una mujer blanca, bajo pretexto **SIGUE**

CASSIUS CLAY



Se le ha criticado por sus expansiones, sus gritos de júbilo después de las victorias, su confianza en sí mismo... En realidad, lo que ha molestado de Clay ha sido su resistencia a dejarse integrar por la sociedad americana y su postura de «negro rebelde» que han llegado a formar una nueva imagen del negro, antes dócil.

Yo tengo buen ojo...



foto Studio Roma

Porque siempre
tengo en cuenta que:

La etiqueta Selección Nylon de España S.A. tiene valor

Tiene valor porque me da la seguridad
de que la prenda que compro
es de calidad seleccionada.



LAS MARCAS DE CALIDAD DE **BAIRA** NO SE OTORGAN EN EXCLUSIVA,
AVAN UNICAMENTE LOS ARTICULOS DE ALTA CALIDAD
FABRICADOS POR SUS CUENTES.

de que eso ayudaría a la buena inteligencia entre las dos razas. Yo amo a todo el mundo, a los blancos, a los negros, pero no tengo esa misma opinión. ¿Por qué íbamos a enviar a nuestros hijos a unos colegios en los que no se les quiere recibir? ¿Íbamos a adoptar una cultura que no es la nuestra? La naturaleza quiere que lo que se asemeja, se una. Incluso los animales de la selva lo entienden así. Los mejicanos, como los puertorriqueños, los chinos como los japoneses, viven mejor cuando viven juntos».

¿Ingrato? No se le ofreció más salida que la del boxeo y ha sabido aprovecharla. Violento, se le critica porque se recrea en sus victorias, aunque lo cierto es que no se recrea en las peleas. Por lo demás, el boxeo no le interesa demasiado:

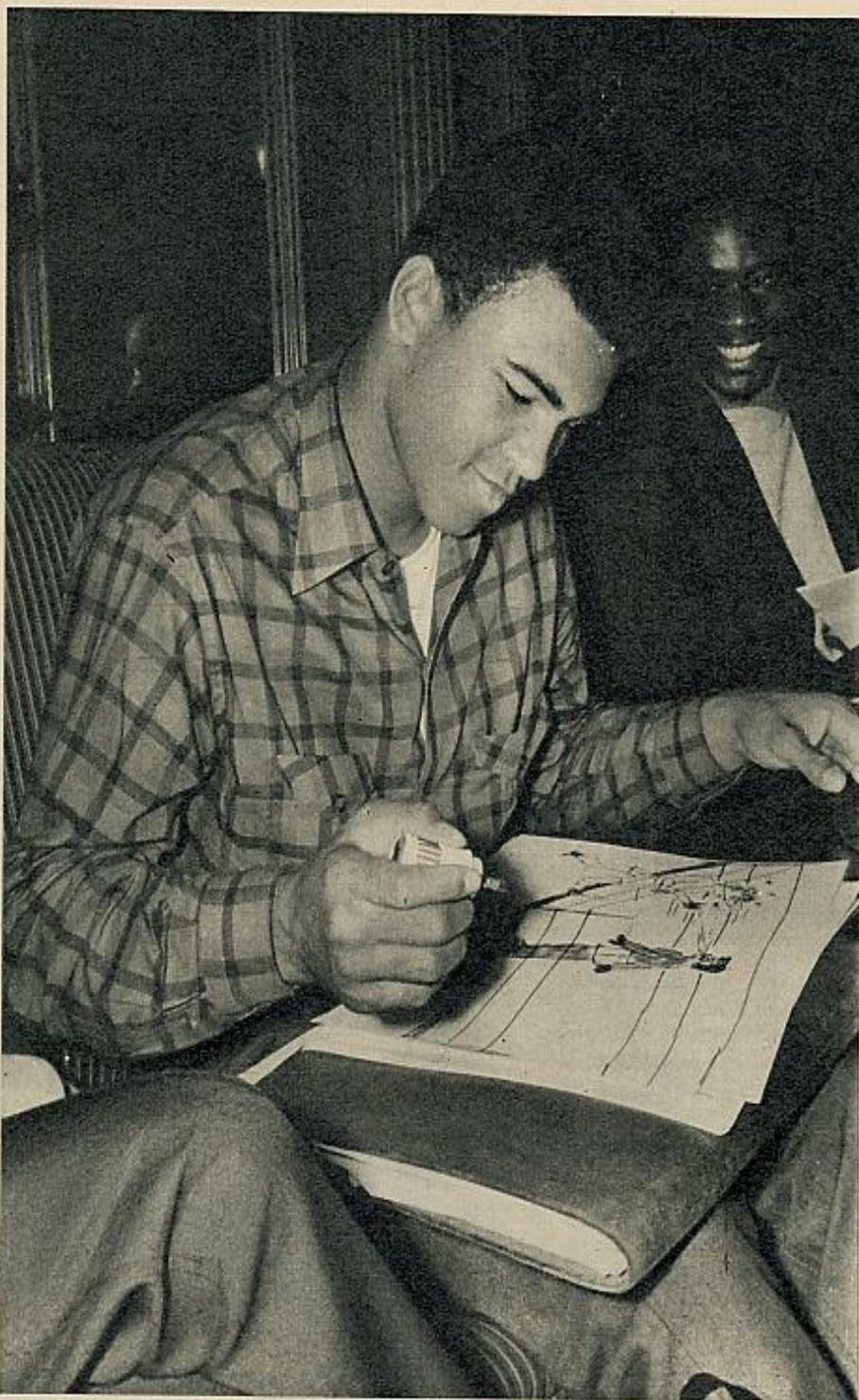
«Peleo únicamente para ganarme la vida y, cuando tenga dinero suficiente, no volveré a combatir».

«No estoy bromeando. No me gusta recibir golpes. No me gusta pegarme con ni contra nadie».

Se anotan sus frases antes y después de los combates; por ejemplo, cuando consiguió el título mundial en Miami Beach frente a Sonny Liston: «Mamá, no digas que esto no es lo más grande del mundo. Soy campeón del mundo». Está seguro siempre de vencer; esto irrita, pero todos los boxeadores tienen frases despectivas para sus contrincantes. Está dentro del juego publicitario. Liston dijo que C. C. era un muñeco, pero estas frases sólo se tienen en cuenta cuando es Clay, el «fanfarrón» de Clay, el que las pronuncia y, realmente, de no ser un hipócrita, tiene que reconocerse a sí mismo como el más grande. Su historial pasará como el más brillante de los que se conocen. Desde que el público apostaba siete contra uno a favor de Sonny Liston, hasta que las apuestas se tornaron ocho contra uno a su favor, en los últimos combates, no ha conocido derrota: veintiséis combates, veintiséis victorias; veintiuna de las cuales por K. O. En doce meses, revalidó seis veces su título mundial de pesos pesados. Ha derrotado a Sonny Liston en Miami Beach, el 25 de febrero de 1964, por abandono de este último en el séptimo asalto (título mundial); en Las Vegas el 22-11-1965, a Floyd Patterson por suspensión en el duodécimo asalto (título mundial); en Toronto, el 29-3-66, a George Chuvalo por puntos (título mundial); a Brian London y a Henry Cooper, en Londres; al alemán Mildenerger, en Francfort; a Cleveland Williams en noviembre del año pasado, en Houston. Ha sido el campeón más joven del mundo, más que Joe Louis y Patterson. Tiene, ahora, veintiséis años.

Experto en fintas, flexible (un torero del boxeo, dijo Ray Sugar Robinson), juega con el público, desconcierta a los tejanos que dudan entre los puños, la terrible pegada, de Clay y sus declaraciones sobre la guerra de Vietnam. Para mayor desconcierto, los periódicos han publicado la semana pasada la noticia de que Cassius Clay salvó a dos blancos de una multitud de negros que pretendía lincharlos. Por otra parte, la vida privada de Clay es irreprochable:

CASSIUS CLAY



Le han arrancado su título de campeón mundial, lo cual no impedirá que su historial sea quizá el más brillante de cuantos se han conocido: veintiséis victorias sobre veintiséis combates (veintiuno por k. o.).

No quiere que se beba en el autobús... jamás jura; incluso cuando la gente le hostiga, no insulta; en el fondo su actitud moral se parece a la de un alumno de catequesis... responde al ideal americano. Es deferente, virtuoso, muy limpio, no persigue a las chicas, no bebe.

Pero Clay ha cometido su mayor fanfarronada: aseguró que no cumpliría el servicio militar y lo ha mantenido. Esto no pasaría de ser una anécdota si la actitud cons-

tante de Cassius Clay no representara una nueva imagen: la del negro seguro de sí mismo y consciente. Este es el peligro. Ya lo vio hace tiempo Malcolm X: «Las gentes se identifican con Cassius y con la imagen nueva que estaba a punto de crear».

Le han quitado por real decreto el título mundial. Posiblemente irá a la cárcel (ahora está en libertad bajo fianza); él, entretanto, dibuja despectivo.

C. ALONSO DE LOS RIOS

Fotos: REPORTERS ASSOCIEES, CIFRA, EUROPA PRESS-FOTO INTERNACIONAL y ARCHIVO